

Color de hormiga

Lucía de la Maza Cabrera

Nota del autor:

Esta obra no es un melodrama, es una comedia romántica.
Para facilitar su lectura, los textos en *cursiva* son narraciones.

Estar contigo es estar solo dos veces

J.

Personajes:

Blanca (edad cercana a los 30, periodista de título, mujer de radio de profesión)

Pepe (mejor amigo de Blanca, también es periodista, también es un hombre de radio, entre otras cosas como crítico de cine y publicista, mayor que Blanca, muy buenmozo)

Dani (mejor amiga de Blanca, fotógrafa publicitaria, bordeando los 40, la eterna soltera)

Francisco (colorín buenmozo, bordeando los 35)

Ricardo (tipo común y corriente que se cruza en la vida de Blanca)

AYER

PEPE Y BLANCA

EN LA CANTINA

DIEZ DE LA NOCHE

Pepe: ¡Se acabó! ¿Entiendes? ¡Nunca más!

Blanca: ¡Nunca más, lo juro, lo prometo por lo que me queda de juventud!

Pepe: ¡Vas a tomar toda la ropa fea y la vas a regalar, o tirar a la basura, mañana mismo!

Blanca: ¡Ay, no, qué pena!

Pepe: Nada de qué pena. Si de verdad quieres que haya un cambio en tu vida, vas a tener que hacerlo.

Blanca: ¡Y cómo sé cual es la linda y la fea!

Pepe: Voy a ir yo a asesorarte, vamos a botar toda la escoria que guardas en ese closet. Y vas a empezar a comprarte ropita, unas pilchas por aquí, otras por acá, el buen gusto llama al buen gusto, en menos de dos meses vas a haber cambiado tu imagen pública con sólo cambiar el guardarropas. Después vamos a ver qué hacemos con ese pelo. ¿A qué hora paso?

Blanca: ¿Quieres que me lo corte?

Pepe: No, te necesito con el pelo largo, te queda mucho mejor. Te lo vas a teñir rojo.

Blanca: ¡Ni cagando...!

Pepe: Entonces rubio platinado.

Blanca: ¡No, no...! Olvídalo.

Pepe: ¿Quieres o no quieres dejar el "low perfil"?

Blanca: Por supuesto.

Pepe: Entonces el cambio debe ser radical. Vas a terminar firmando autógrafos a la salida del holding.

Blanca: ¡Qué holding!

Pepe: Cualquiera.

HOY

DEPARTAMENTO DE BLANCA

Blanca: Estoy sentada en la orilla del colchón. He sacado toda la ropa de mi closet. Podría aprovechar de aspirar los rincones, pero esta sastrería en ruinas que está sobre mi cama me tiene las ganas ocupadas. No sé por donde empezar pero no tengo apuro. Así son los domingos por la tarde, te obligan a estar contigo misma y meditar. Podría quedarme toda un día y eso no afectaría la vida de nadie. Tengo ganas de tener

de una vez un mundo íntimo, que rompa los límites del aseo diario o deseos que no cuento. Quiero jugar. Quiero reírme sola en el metro, caminar por la calle comparando las bocas de todos los hombres que caminan a mi lado para elegir la que más me gusta, seguirla y fotografiarla sin ser vista. Luego elegir unos ojos, y después un color de piel, una forma de hombros, y así hasta armarme una buena historia que contar sobre un tipo que me sigue hace un tiempo pero que no se ha atrevido a hablarme por timidez. Todo esto, mientras me paseo desesperanzada por las páginas sociales de mi vida, besando bocas desahridas y dejándome acariciar un poco por manos demasiado blandas para mí. ¡Ay, Pepe, si nunca te hubieran quitado el deseo de las mujeres...!

Pepe tiene ganas de tener un hijo. Le dije que le prestaba mi útero pero que tenía que esperar un par de años hasta que tuviera un contrato para poder usufructuar derechos de salud y días de pre y post natal y seguir recibiendo mi sueldo. Nos reímos muchos pensando en la idea, pero aunque cree que no lo tomé en serio, es verdad. Su felicidad también es la mía. Nos conocimos hace seis años, trabajaba en la radio donde yo llegué apitutada a trabajar en producción (la esposa de mi tío era la dueña). En ese tiempo el Pepe era casi como ahora, menos canoso pero me llamó la atención su sonrisa hermosa (bonitas terminaciones de años de ortodoncia) y una especie de aura glamorosa que rodea a la gente con buena estrella. Me enamoré de a poco de su inteligencia, de la manera en que le pone énfasis a las frases, y la capacidad de emocionarse hasta el hueso con el más mínimo gesto. Un tipo sensible y guapo, que de primera impresión no parece ser homosexual, ni de segunda, ni de tercera. Su voz es muy masculina y muchas tonas han creído que pueden revertir su condición y hacer que se enamore locamente de una mujer, por primer vez en la vida. Perdí esa esperanza, pero ahora, después de ocho años de amistad profunda y bella, soy la mujer más importante en su vida después de su madre, y la única que él aceptaría que acogiera a un hijo suyo en el vientre.

Ahora me obliga a cambiar de vida, y se lo agradezco. Estaré sin pareja pero no estoy falta de guías espirituales. Pepe va a llegar en unos minutos. Me llamó al celular para decirme que viene en camino y que encontró una tienda de ropa de diseñadores jó-

venes en Bellavista que está pintada para mí. Va a timbrar mi teléfono una vez, voy a abrirle la puerta y voy a entregarme a que elija por mí lo que me conviene una vez más en la vida.

UN AÑO ATRÁS ANTES DE NAVIDAD LA CANTINA

Pepe: *Desde que no vive con sus padres, Blanca busca siempre una excusa para no pasar las fiestas de fin de año con ellos. Demasiado ocupados en los regalos para los nietos (Julián de dos, Tomás de cinco) o en la cena tradicional, o en sacarse fotos: Blanca renunció a los falsos ritos navideños, declarando, junto a su independencia económica, la libertad de no participar en lo que no cree.*

Francisco: Eres demasiado agnóstica.

Blanca: Soy consecuente.

Francisco: ¡Pero si no le crees ni a los que piden en la micro!

Blanca: Una vez se subió un ciego, y después lo vi contando plata.

Francisco: ¿Y por un impostor dejaste de creer en el resto de la humanidad?

Blanca: Como Santo Tomás. Ver para creer.

Francisco: Y si estuvieran mintiendo... ¿no es ya bastante triste que por necesidad recurran a eso?

Blanca: Pueden robar de noche y pedir de día. ¿Sabes cuánto sacan diario los que limpian los parabrisas en las esquinas? Cuarenta lucas. Yo, que me gano la vida honradamente (porque me he ganado también el derecho a hacer lo que me gusta y que me paguen por eso) y que tuve que dar una prueba de aptitud académica, ir a la universidad y pagar un arancel mensual por cinco años, yo gano eso en una semana de trabajo.

Francisco: Pero ellos no tuvieron oportunidades como tú, ellos tienen, a veces, que mantener a una mamá que está esperando al cuarto niño y no tiene plata para tener papel en el baño...

Blanca: Yo hago solidaridad de otra forma. Trato bien a la gente, soy cortés y tolerante. No hago ruidos molestos. Doy en las colectas, dejo vuelto en el supermercado... ¡Hasta recogí una perra quiltra de la calle una vez y la regalé a alguien que le dio techo, comida y cariño!

Francisco: ¿Y eso qué?

Blanca: No soy millonaria. Mi forma de ser solidaria es otra. Por eso no me gusta la navidad.

Francisco: ¿Y yo te puedo hacer un regalo de navidad?

Blanca: Tú siempre me regalas. Y yo te lo retribuyo como puedo, incluso te he comprado cositas, ¿te acuerdas esos cuadernos de tapas bonitas? Pero no por navidad, no quiero contribuir a esa celebración del consumismo y el endeudamiento de los chilenos.

Pepe: Hace cuatro años que Blanca viaja a Copiapó para esas fechas, con su hermano Juanito, que tampoco le gusta celebrar. Destapan un par de botellas de buenos vinos, y con un bistec con puré, arriendan El Padrino o Los puentes de Madison. Francisco siempre tenía que pasar obligadamente, por tradición familiar, esa fecha con sus padres y hermanos, y a pesar de que a Blanca siempre la invita su suegra, ella, respetuosamente se disculpa con la excusa del pobre hermano que le pide todos los años visita. Pero ese año Juanito quiso a último minuto venir a ver a los sobrinos a Santiago, y Blanca se quedó, el día 23 por la tarde, sin un plan. Yo tenía que ir a la misa del gallo con mi señora madre y Blanca no estaba dispuesta a, más encima, añadir nuevos falsos rituales a su ya insípida celebración.

Voz de Francisco: "Hola, soy Francisco, en este momento no puedo contestarte, por favor, deja tu mensaje y te llamo apenas me desocupe."

piiiiiiiiiiiip

Blanca: "Hola mi amor, buenas noticias. No voy a viajar. ¿Puedo acompañarte donde tus papás para la pascua? Eso sí, no tengo regalos para nadie. ¿No importa? Llámame, aunque sea tarde."

piiiiiiiiiiiip

"¿Dónde estás? Ya llegué a mi casa, llámame para acá cuando llegues. ¿Estás en ensayo?"

piiiiiiiiiiiip

"¿Y si le compro algo a tu mami? Ay, no sé."

piiiiiiiiiiiip

"Fran, me voy a acostar. Supongo que ya vas a escuchar mis recados anteriores. Un beso."

24 DE DICIEMBRE

CASA DE PADRES DE FRANCISCO

BLANCA, FRANCISCO Y FAMILION

Pepe: El día veinticuatro de diciembre Francisco llamó por la mañana a Blanca, y ambos acordaron que sería bueno llevarle a su madre un pañuelo de seda como regalo de navidad y a su padre un cd de boleros. Ella se puso una falda muy elegante (que nunca había usado porque era muy elegante) y fueron recibidos muy felices por el familión que por primera vez, ella veía completo: nietos, sobrinos, primos, las dos abuelas de Francisco y sus tres hermanos. Sirvieron de cenar un plato turco que don José había aprendido en su último viaje, muy aliñado, pero muy agradable si se combinaba con hojas frescas de lechuga y una copa de vino blanco. A las doce abrieron los regalos y después los niños salieron al pasaje a probarlos: un triciclo para la Rosarito, unas muñecas, una pelota de cuero para Hernán, ropa para las niñas.

-Linda, si hubiera sabido que venías te tenía una tontera-dijo la Señora Ema.

-No se preocupe, yo tampoco avisé.

-Es que este hijo mío, ¡nunca me dice nada!...

Todos bailaban merengues y temas de moda, pero cuando pusieron el disco de boleros, sólo Blanca y Francisco se quedaron bailando. En silencio, ella le hablaba con el pensamiento, segura de que su hombre captaba telepáticamente.

Blanca: "Me gusta bailar, pero contigo es algo más, nuestros cuerpos se apoyan con ternura, se conocen de memoria... ¿Te acuerdas cuando nos conocimos? Te miré y sabía que iba a bailar así contigo. ¿Estaremos para siempre juntos? No quiero perder esta sensación, la memoria no saca buenas fotos del momento, todo lo subjetiviza, quizás, en una semana, sólo recuerde esto como un baile, ¿será el vino blanco? ¿será el ron que tomé de tu vaso? ¿será tu piel la que me emborracha? Bésame, amor, aquí, frente a todas las miradas, que vean que nos amamos, que eres mi hombre y soy tu mujer, si quieres levántame la falda y hazme aquí mismo el amor, bailando... Me siento bien, muy bien".

Pepe: El aplauso de la familia sacó de golpe a Blanca del estado en que se encontraba, y con un poco de ver-

güenza tomó una bandeja de vasos vacíos y lo llevó a la cocina. Ahí tomó jugo de naranja y después salió al living. La noche terminó sin contratiempos, suegros y familia felices: después de cuatro años de relación con Francisco, recién era presentada en la oficialidad. Se despidieron sonrientes y a mitad de camino entre su casa y la de sus padres, Francisco detuvo el auto.

UN PAR DE HORAS DESPUES BLANCA EN SU CASA

Pepe: *Blanca ha terminado de cambiar las sábanas. Puso las blancas, las primeras que tuvo, que le ayudó a elegir la Dani. Ya está acostada, mirando el techo, apenas iluminada por la luz de la calle. Piensa en cómo va a hacerle entender a su cuerpo que se acabó. En cómo quitará el olor de su piel del colchón. En cómo borrar las canciones que escribió, cómo creer que jamás dedicó libros, como hacer para inventarse que nunca existieron los poemas.*

Blanca: Tu boca

Tu boca es grandiosa, es enérgica, es suave. Tu boca es una noche de luna nueva, un territorio despoblado y fértil. Tu boca besa y abraza, deshace los hielos y siembra. Tu boca sorprende y desviste mis sentidos. Tu boca y mis labios son un beso. Boca, boca, beso. "Tu boca es una perra"

Pepe: *...pensaba mientras el papel se encendía en el plato.*

Blanca: "Ándate a la reconchatumadre"

Pepe: *...dijo fuerte, golpeándose las piernas. Se odió a sí misma por dejarse enamorar, por haber apostado y perder. Viendo cómo se consumía la última palabra, corrió al baño a mirarse en el espejo.*

Blanca: "Sáquenme esta pena, no creo poder sobrevivir a este dolor".

Pepe: *Pasó esa primera noche despierta, con sábanas limpias y un montón de ropa en un rincón.*

Blanca: "Sabía, sabía, lo soñé, cómo no lo leí, cómo me pilló esto tan mal parada, no me merezco esto, ay, ay...".

Pepe: *Amaneció y estaba agotada, sin poder hacer nada más que vivir la pena más grande que había tenido hasta ahora.*

Blanca: "Putá cama. Putá navidad".

Pepe: *A las diez tomó el teléfono.*

Dani: Maldita perra, ¿no te ibas al norte?

Blanca: No.

Dani: ¿Estás bien?

Blanca: No. ¿Te acuerdas lo que conversamos el martes? Fue tal cual.

MARTES ANTERIOR

LA CANTINA

DIEZ Y ALGO

DANI Y BLANCA SE JUNTAN A COMER POR ULTIMA VEZ EN EL AÑO

Dani: ¿Y tu puto marido?

Blanca: Está en ensayo. Va a llegar más tarde.

Dani: Ese pinche se la pasa en ensayos. Para mí que tiene un amante.

Blanca: Le dejé recado en el celular. Yo creo que va a llegar.

Dani: ¿Y? ¿Cómo van las cosas?

Blanca: No sé, estoy un poco desconcertada. Desde mi cumpleaños las cosas han cambiado mucho, realmente me he planteado una vida con el Pancho, pero no sé.

Dani: Te lo digo y te lo niego aquí mismo: ante la duda, abstente.

Blanca: ¿Y si realmente ES el amor de mi vida?

Dani: No te veo nada segura. Mi amor, recuerda siempre esto: una desde que es niña tiene un sueño. En ciertos aspectos se va modificando, pero la cosa es que siempre tenemos un ideal, una utopía de lo que queremos para nosotras.

Blanca: Y eso quiere decir...

Dani: Quiere decir que tienes que sentarte sola y pensar "¿Qué quiero para mí?", y no "¿Qué de lo que tengo puede ser lo que deseo"? ¿Me agarras?

Blanca: Pero si yo TENGO un sueño.

Dani: ¿Cuál?

SILENCIO

Dani: ¿Viste? Ni siquiera lo sabes.

Blanca: Quiero un compañero de camino, quiero un hogar, quiero estabilidad económica, quiero viajar, quiero aprender, quiero TRASCENDENCIA.

Dani: Hasta el momento ninguna de las cosas que me dijiste te las ha dado Francisco. Estás muy cómoda ahí donde estás pero ahora él no está contigo hablando de estos temas por lo que vale la pena sentarse a tomarse un vino, ¿o alguna vez lo hablan?

Blanca: No, pero hay otras cosas...

Dani: Y tu casa la encontraste tú, y fuimos tus amigos los que te ayudamos a armarla. Y si sigues enamorándote de puros LOSERS te vas a pasar la vida pagándoles el almuerzo y regalándoles ropa.

Blanca: Pero...

Dani: ¡Y no me interrumpas maldita perra, que no he terminado. ¡Para qué vamos a hablar de trascendencia si ese huevón ni siquiera quiere tener hijos!

Blanca: No me refiero a eso...

Dani: Amiga mía: yo creo que tu marido anda en algo raro. Las promesas de un hombre no son gratuitas. Yo estoy segura de que en tu cumpleaños te dijo lo que te dijo porque tiene miedo de que lo cambies por otro mejor.

Blanca: Pero si no lo voy a dejar por otro, estoy dispuesta a jugármela por él.

Dani: Perrita, porque te quiero te lo digo: sal de ahí antes de que te saquen a ti. No esperes a que la cosa se ponga color de hormiga. Siéntate a pensarlo, no dejes de hacerlo, y decidas lo que decidas, yo te voy a apoyar, ¡no lo dudes! Si quieres dejarlo, yo no te voy a dejar sola, y si decides casarte ¡te juro que quiero ser tu madrina!

UNA MUJER DE DELANTAL TRAE DOS PLATOS DE ESCALOPA CON PAPAS FRITAS.

Blanca: ¿Nos trae una ensalada de palta, por favor?

Dani: ¿Te vas al norte?

Blanca: Todavía no sé. Juanito tiene ganas de venirse a Santiago.

Dani: Si quieres vienes conmigo a la casa de mis padres.

Blanca: Gracias, pero todavía hay tiempo. Ahí voy a inventar algo.

HACE TRES AÑOS

BLANCA RODEADA DE BOLSAS

HABLA CON DANI POR TELÉFONO

Dani: Tienes que comprar cajas, cinta de embalaje y un plumón.

Blanca: Pero si ponemos todo en bolsas, y hago varios viajes en tu auto, yo creo que me cambio más rápido.

Dani: ¿Estás loca? Se nota que nunca te has cambiado.

Blanca: ¡Pero para qué vamos a comprar cajas si podemos pedir las en el supermercado!

Dani: ¡Qué asqueroso! ¿Cajas sucias, rotas y endeables? No estás transportando fruta, mi amor, son tus cosas, las que has acumulado con cariño y cuidado. ¡Tienes que tratarlas bien, carajo!

Blanca: Eres una exagerada. No tengo tantas cosas.

Dani: Coño, ¡hazme caso!

Francisco: *Efectivamente, Blanca no tenía casi nada: ropa, libros, la cama de una plaza y su colchón, el escritorio y el computador. Y muchas carpetas, por todos lados. Su papá –por supuesto– corrió con la cocina y su mamá con la lavadora. Compró loza y cubiertos, las ollas y sartenes las pusieron los de la radio.*

Dani: Vamos a ir mañana a comprarte un colchón de dos plazas. Vas a dejar de una vez por todas tu cama de niña. ¡Por fin sabrás lo que es tirar en tu propia casa! Tiene que ser un colchón más o menos blando, pero de buena marca. No sólo vas a dormir ahí una buena cantidad de años, sino que también vas a tirar en él, ¡no se te olvide! Un mino pesa, querida, tampoco puede ser de espuma. Los box spring son ricos porque no suenan, pero es lo peor para hacer el aseo, yo te recomiendo comprar el colchón y después te compras un buen catre en Avenida Matta. ¡Lo importante es que lo inaugures pronto! Y, mi amor, no se te olvide que ahora mandas tú, este será tu territorio, y si el huevón de Francisco se quiere poner porno y tú quieres puro amor, ¡puro amor va a tener que darte, si no, se va a dormir en el living!

Blanca: *La Dani tenía razón. Siempre es práctica y va al grano, le hago caso. Compramos un buen colchón de dos plazas, forrado en una capa blanda que ella me hizo probar en la tienda, subiéndose a mi lado para ver si no se hundía demasiado. Compramos también un gran plumón, muy liviano. Sábanas, almohadas, cojines. Me pareció una aventura eso de tener el colchón en el suelo por un tiempo.*

FRANCISCO Y BLANCA

NUEVO DEPARTAMENTO DE BLANCA

UN COLCHÓN EN EL SUELO

Francisco: Mi amor, ¿y la cama?

Blanca: La voy a comprar con el tiempo.

Francisco: Apuesto que ese tiempo va a ser muy largo.

Blanca: La Dani dijo que me va a acompañar a Avenida Matta...

Francisco: La Dani siempre dice cosas...

Blanca: ¿Pero te gusta?

Francisco: No sé, ¿y las arañas?

Blancas: No hay arañas, está recién pintado, recién encerado, recién aspirado...

Francisco: De todas maneras separemos el colchón de la muralla.

Blanca: No es un colchón, es MI CAMA. ¿Vas a decir algo bueno o van a ser puras críticas?

Francisco: Linda, me encanta que te independices de tu mamá. Me encanta que me hayas considerado en tu nueva vida cambiando tu cama. El departamento está quedando lindo, tiene buena luz. ¿Qué pasa? ¿Qué más quieres que te diga?

Francisco: *La primera noche que me quedé en el nuevo departamento de Blanca fuimos muy torpes, como si fuera la primera vez que durmiéramos juntos. Tenía un poco la sensación de estar en un hotel, aunque con el colchón en el suelo. Nos sentamos al borde del colchón, sin saber si desnudarnos o comenzar a besar la otra boca. Esa incomodidad hizo disminuir el deseo de ambos. Pero mayores eran las ganas de Blanca de recibirme, de ocuparse de mí, y me buscó con ternura, iluminados por la luz de la calle. La silueta de ella, como un hada recorrió toda mi piel, ya aprendida de memoria, y yo me dejé guiar por el laberinto que me ofrecía.*

Blanca: *Desperté temprano y lo observé por un rato, durmiendo envuelto en MIS sábanas. Me parecía percibir el murmullo de sus sueños bajo los párpados. Su cabeza apoyada en MI almohada... Después, al dormir sola, ¿soñaré su mismo sueño?*

DESPUES DE LA ULTIMA NAVIDAD CON FRANCISCO AÑO NUEVO

BLANCA EN SU DEPARTAMENTO DESORDENADO

Blanca: ¡Año de mierda! ¡Recién empieza y quiero que termine!

Dani: *Enero fue un mes para olvidar: llorar en el metro, quemar, quebrar, regalar... ¡Tantos rituales hay que hacer para que pase una pena de amor! Pero no pasan, sólo se apacigua el ardor que provocan, y a pesar de que Blanca deseaba con todas sus fuerzas salir adelante y seguir viviendo, cada cosa, cada detalle olvidado por un descuido, la hacían revolcarse en el suelo de celos, de pena, de dolor. Después de un año nuevo en Valparaíso en casa de la familia de su padre, en que tantos fuegos artificiales aparecían infi-*

mos ante su infinita pena real, salió a caminar ese día primero por las calles del puerto, patéticamente sola, desarreglada, donde los pies la enviasen.

2 ENERO

VALPARAISO

PLAZA ANIBAL PINTO

BLANCA ESPERA UN COLECTIVO

(Un porteño bien parecido acompaña a Blanca. Le habla al oído).

Ricardo: Te cogería aquí mismo. Le dices a tu padre que no llegas a dormir. Te cogería rico. Él estará cogiendo a esta hora. Es lo más probable. Te hace falta. Ven. Mi casa queda aquí mismo, vamos. Si coger es exquisito. Te vas a sentir mejor. Llámalo. Dile que te invitaron a coger. No te vas a arrepentir.

Blanca: ¿Me llevas a mi casa? No sé llegar desde aquí. ¿Y si me asaltan? No conozco a nadie, no sé cómo hablan. ¿Si se dan cuenta? Es un poco tarde.

Ricardo: Eres tan rica, estoy feliz de haberte encontrado. Tienes olor a manzana. Me encanta tu olor.

Blanca: No me muerdas, que me vas a dejar marcas.

Ricardo: Me encanta morderte, te comería entera.

Blanca: ¿Por qué no pasan colectivos? Me siento mal, quiero estar en mi casa.

Ricardo: Ultima vez, ¿quieres venir?

Blanca: No.

Ricardo: Te lo pierdes. Una buena cogida es lo que necesitas.

Blanca: ¿Qué sabes tú? ¿Qué sabes de lo que estoy sintiendo?

Ricardo: Acabas de decir que te sientes mal.

Blanca: Es una forma de decir. Siento cosas que no se nombran.

Ricardo: ¿Te da vergüenza?

Blanca: No entiendes. No sé como se llama esto. Se parece a la fiebre.

Ricardo: Te da vergüenza.

Blanca: No entiendes.

Ricardo: ¿Vamos a mi casa?

Blanca: No.

Ricardo: Ahí viene.

Blanca: ¿No me vas a ir a dejar?

Ricardo: Si tú quieres.

Blanca: No. ¿Nos volveremos a ver?

Ricardo: Si tú quieres.

Blanca: No sé. No sé nada.

PANTALLA DE CELULAR: Memoria 3

Llamando Pepe Trueno

Pepe: Alba y pura, ¿cómo andas?

Blanca: Así, más o menos, como que no ando caminando por el suelo.

Pepe: ¿Cuándo llegas a Santiago para invitarte a comer?

Blanca: No sé, no todavía. No me atrevo a enfrentarme al mismo paisaje.

Pepe: Al menos consíguete un buen porteño que te ayude a pasar la pena.

Blanca: Ya tuve uno pero lo dejé ir.

Pepe: ¿Por qué?

Blanca: Me dio miedo irme con él para olvidarme de Francisco, creo que esas cosas ensucian el karma.

Pepe: ¡Puras huevás, si no, pregúntale a la Dani, a ver qué te dice!

Blanca: No le digas...

Pepe: ¿Cómo se llama?

Blanca: Ricardo.

Pepe: ¿Se besaron al menos?

Blanca: Sí. Me estaba invitando a la casa y no quise ir.

Pepe: ¿Tienes su teléfono, por lo menos?

Blanca: Sí.

Pepe: Prométeme que apenas cortes conmigo lo vas a llamar.

Blanca: ¿Y qué le digo?

Pepe: Invítalo a tomarse una chela, por ejemplo. Y si te invita a su casa dile que otro día, pero no le digas que no.

Blanca: Bueno.

Pepe: Un beso, preciosa. Te quiero mucho, acuérdate.

Blanca: Siempre me acuerdo, yo también.

Fin llamada.

Buscar

Llamando Ric valpo

Voz: La persona a la que usted llama tiene su teléfono celular desconectado o está fuera del área de cobertura.

Dani: *Blanca no lo volvió a llamar. Dos días después estaba de vuelta en Santiago. Recién entonces se dio cuenta de que no solo Francisco no la había llamado más, sino que todos los amigos que tenía en común con su ex. Ninguno se dio la molestia de llamarla ni siquiera para saber cómo estaba. Comprendió que también los había perdido. Sentada en el comedor, tomó un lápiz de ojos negro olvidado y sobre una servilleta quiso escribir:*

EL COMLOT DE LOS PUTILLOS

Blanca: ¡Esto es una mierda! ¿Cómo se atreven? Quiero escuchar una sola canción en la radio que hable de lo que estoy sintiendo, necesito encontrar las palabras pero no... la radio transmite pura porquería. ¡Qué vergüenza pertenecer a este medio! ¡No quiero trabajar más en la radio! ¡No existe el hombre abandonado y enamorado que canta Ricardo Arjona! Y las mujeres también son una mierda ¡qué canción es esa que dice "eres casi el hombre perfecto"! ¡Hijas de puta se meten con hombres emparejados! A esas minas nadie las ha dejado. ¡Hijas de la reconchasmadre! Desde hoy, juro y prometo solemnemente ¡no cagarme a ninguna mujer con su mino! Salvo a ella. Algún día va a pagar. Va a saber lo que siento. ¿Qué siento? Pena, rabia, celos, ganas de matar. Me pregunto si al matarla podría dejar de dolerme esto que me duele. Pero físicamente, ¿qué me duele? ¿Esto es el alma? Queda en el pecho, pero, ¿es el corazón? ¿Es la respiración? ¡Los boleros también son una mierda! ¡Puras mentiras! Puta que nos han cagado la cabeza las canciones de amor. Es todo mentira. No existe una canción que describa e ilustre melódicamente lo que siento. La realidad golpea y te vuela la raja. Somos tan ingenuos. ¡A la mierda la poesía! ¡Quiero matar! Podría desviarme y perderme por unos días. Que me busquen y que se preocupen. ¡Todo a la mierda! ¿Quién tiene la remota idea de lo que estoy sintiendo? ¡Hijos de puta, muéranse todos!

10 DE ENERO

LA CANTINA

BLANCA CON DANI Y PEPE

COPAS DE MAS

Pepe: Tenís que confiar en lo que el destino te está regalando. Tú no necesitái hueones. Tenís que encontrar un tipo a tu altura, que no se acobarde con una mina tan la raja como vos.

Dani: Si quieres te puedes venir a mi casa. Vente como de vacaciones, con maleta y todo. ¡Piérdete de una vez por todas!

Pepe: Eris bien hueona, tú dejaste que las cosas pasaran, y no te fuiste. ¿Te acordai que no estabai segura esa vez que hablemos?

Dani: Yo creo que es lo mejor que pudo pasarte. Ahora a esperar que salga un buen polvito que te haga olvidar

todo. ¡Un hombre es lo único que necesitas ahora!

Pepe: Tú no estás enamorada, es tu orgullo el que está herido. Lo vas a comprender.

Dani: Ponte a escribir, ándate de viaje, no sé. Déjate de hueviar, olvídate, no te hagai caldo de cabeza, sigue tu vida.

Pepe: ¿Vamos a comprar cositas? Tenís que comprarte ropa, aros, hacer todo lo que te haga sentir mejor. ¡Hay que cambiarte el closet!

Dani: Agarra unas piedras y tíralas al río. Y llora, comadre, llora todo lo que tengas que llorar, porque cuando pasís esa etapa, ese huevón no va a merecer ninguna lágrima, ni siquiera un buen recuerdo de lo que vivieron ni nada. Vas a ser éxitos, vas a encontrar un mino y la hueá se te va a pasar.

Blanca: Creo que voy a dedicarme a escribir.

Dani: Eso, escribe, descárgate, después vas a leer y vas a cachar que no era pa tanto.

Blanca: Sí es para tanto.

Pepe: Duerme, hazte una cura de sueño. A mí me hace bien.

BLANCA EN SU CASA

BAÑO DE TINA

Dani: *Blanca cierra la llave del agua caliente y se deja empapar por el agua de la tina. Hierve pero no lo suficiente como para entibiar su corazón. Esta vez fue un kilo y medio de sal marina vertida. Le cuesta sumergirse pero descubre que doblando una rodilla el tronco se hunde sin esfuerzo.*

Blanca: La gracia de vivir sola es no tener que dar explicaciones, nadie te ve a diario como para notar tus períodos, ni tus depresiones, ni tus éxitos más íntimos. Ni las ojeras. ¿Por qué nadie ha inventado algo para eliminarlas?

Dani: *Blanca mete al agua una toalla pequeña y se la pone en la cara. El vapor apenas la deja respirar. Se queda en el negro de la sombra que provoca unos minutos, su corazón late agitado, es demasiada la rabia que tiene. El dolor vendrá después, y los celos, ahora sólo está furiosa, golpea con el puño cerrado los bordes blancos de loza, fríos y duros. El día que Francisco la dejó, lloró tanto camino a su departamento que casi no pudo manejar porque las lágrimas eran un filtro demasiado opaco. Su mente está en negro, deja por un minuto escapar los pensamientos que la acosan y su corazón se calma. Le parece escu-*

char la sangre fluyendo rítmica por sus venas en el silencio de esas horas de la madrugada.

Blanca: "No me puedo quedar dormida". "No me puedo quedar dormida".

Dani: *Por un instante pierde el control de su cuerpo y puede verse desde arriba, su cuerpo flacucho sumergido en el agua y la toalla amarilla tapándole la cara. De un salto Blanca sale del trance y los latidos se aceleran. Entiende que no estaba dormida sino en ese estado de semiconciencia en que el cuerpo no responde. Tira la cadenita y el agua empieza a bajar. Va a su dormitorio, envuelta en la toalla y observa: la ropa que usó en navidad, dos copas y la polera que Francisco usaba de pijama. Esperará hasta mañana para borrar las huellas físicas de ese hombre en los días recientes, pero no puede esperar hasta el otro día para dormir en sábanas limpias y las cambia, desnuda, con la piel tensa por la sal y los ojos hinchados. Apoya la cabeza en la almohada y se da cuenta que el enojo ha pasado, y que ha comenzado el dolor que la acompañaría por lo menos seis meses más.*

Blanca: "Cuando pienso en el Francisco de antes recuerdo sólo lo malo. ¿Puede, con una sola acción, cambiar tanto la imagen que tenemos de una persona? ¿La ruptura cambia lo vivido? Aquellos momentos felices, ¿pueden verse ahora como una falsa entrega? El dolor es un maricón porque te encierra en un estado en el que el sufrimiento es tu alimento que te ciega. Sólo cuando se cansa de tenerte ahí, te deja discernir."

Dani: *Pepe está en Barcelona. Se fue los primeros días de enero y no vuelve hasta dentro de un mes. Apenas alcanzó a verse con Blanca, antes de partir. Se escriben e-mails varias veces al día.*

CASA DE BLANCA

BLANCA CHATEA CON PEPE

Blanca: "¡Demasiado tiempo, te necesito ahora!"

Pepe: "Linda, no me puedo ir, pero si te sirve de algo, te voy a escribir a cada rato para ver cómo sigues. Eres MUY VALIOSA. No lo olvides. Eres como la buena salud, que no te sepan apreciar no te hace menos imprescindible. En mi vida y en la de los que te queremos nos hace falta la Blanquita DE ANTES. Ríete un poquito, leyendo este mail, deja de llorar, LLORONA."

Pepe: "No me ha llamado, ni siquiera para saber cómo estoy. No puedo más con esta angustia".

Blanca: "Te cuento que estoy sentado en un cyber donde te regalan una chela a la media hora de estar aquí como un huevón sentado frente a la pantalla. Ya me trajeron dos, pero no porque me haya quedado mucho rato, sino porque tuve que pedir otra... Hoy fui a almorzar a la Boquería que es como un mercado central pero con puras tapas. ¿Cachai las tapas? Después fui a caminar por la Rambla iluminada por tantos viejos pascueros y guirnaldas y no podía dejar de desearte aquí, caminando conmigo del brazo mientras el viento frío del invierno me peinaba el poco pelo que me queda".

Blanca: "¿Por qué estás allá, si yo te necesito tanto? ¿Quién me está haciendo esta broma pesada?".

* Pepe: "Que yo haya tenido que irme de tu lado justo después de que quedara esa CAGADA tiene que ver con que ya vas a tener treinta y debes APRENDER a arreglártelas solita. Mi amor, todo pasa y todo queda, como dice Serrat, pero lo nuestro es pasar haciendo caminos sobre la mar. Todas nuestras huellas finalmente las borrará el viento o el agua. Lo importante es haberlas hecho y haberles dado la importancia que tuvieron en su contexto. Ahora debes SEGUIR CON TU VIDA, y no te estoy diciendo búscate un mino, sino PIENSA EN TI. TÚ ERES LA PROTAGONISTA DE TU VIDA".

Blanca: "No puedo evitar que mi imaginación construya historias".

Pepe: "No te había contado pero estoy saliendo con un fotógrafo. Es rebuena onda, es catalán de Tarragona, que queda a un par de horas de aquí, pero vino a hacer una exposición en una galería y ahí nos conocimos, porque la Ale me invitó. Esto de tener relaciones intercontinentales es toda una aventura, por los gustos, los pudores son diferentes. Pero al final es la misma hueá. ¿Y cómo está mi dama de las camelias? Te compré unas postales para mandarte, pero no me sé tu dirección. Mándamela ¿ya? Sé que no te gusta la pascua, pero es como si las hubieran hecho para ti".

Dani: *Ni las postales llegaron, ni le ayudó, esta vez a Blanca, la felicidad de Pepe. No le respondió el mail, y cuando quedaba una semana para su regreso, la llamó por teléfono. Pepe le pidió que le avisara a su mamá que llegaba el domingo, que nadie lo fuera a*

buscar. Fue una conversación pragmática, ninguno pudo decir te echo de menos, te quiero, te espero, sino que se limitaron a verificar el número de vuelo y los encargos: un cartón de Ducados y un disco de Luis Eduardo Aute.

DOS SEMANAS DESPUES

PEPE EN CASA DE BLANCA

(Pepe escribe en una croquera sobre la cama. Blanca duerme a su lado. Despierta).

Blanca: Hola.

Pepe: Hola guapa.

Blanca: ¿Te quedaste?

Pepe: No te iba a dejar sola otra vez.

Blanca: ¿Qué hora es?

Pepe: Como las cuatro.

Blanca: ¿Qué haces?

Pepe: Estoy escribiendo la pauta para mañana.

Blanca: ¿Tienes que ir a la radio?

Pepe: No, es mi pauta del día. Tengo que ir al banco, a pagar el teléfono, después a hacerle la revisión técnica al auto...

Blanca: ¿No querías mandarte a cambiar?

Pepe: Sí, estoy asumiendo.

Blanca: Ándate no más.

Pepe: ¿Estás segura?

Blanca: No te preocupes, estoy bien. Mañana hablamos.

Pepe: ¿Dices que me vaya queriendo decir "por favor dime que no te quieres ir"?

Blanca: Puede ser, pero no quiero excesos de compasión.

Pepe: Sí, ya fue suficiente, mi cuota de cariños está agotándose, si no me reprogramo con cuatro horas de sueños capaz que se me olvide acariciar.

Blanca: Ya, ándate, que después tū mamá va a creer que somos pololos.

Pepe: ¡Que piense lo que quiera, aunque seamos falsos-pololos!

Blanca: Falsos-pololos. Eso suena divertido.

ESE MISMO FIN DE SEMANA DE ENERO

CAMINO A LA CANTINA

Blanca: *Camino del brazo con Pepe, a la espera de ese encuentro inevitable.*

A Francisco lo conocí cuando aún no terminaba la carrera de periodismo. Era primo de alguien, ex de alguien más, músico, tocaba como los dioses la flauta travesa.

CUATRO AÑOS ATRAS

EN UNA FIESTA

BLANCA Y FRANCISCO SE CONOCEN

Francisco: ¿Eres blanca como tu nombre?

Blanca: Sólo la piel.

Francisco: ¿Y las pecas, de qué color son?

Blanca: ¡No tengo pecas!

Francisco: ¿Y tus ojos, de qué color son?

Blanca: Café. Comunes y corrientes.

Francisco: ¿Y los míos?

(Francisco cierra sus ojos, negándose a abrirlos hasta que le respondan).

Blanca: No sé.

Francisco: Hemos hablado toda la noche de ti y ni siquiera te fijaste en el color de mis ojos.

Blanca: ¿Verdes?

Francisco: Café, más que los tuyos. Casi naranjos.

Blanco: Claro, si tienes todo el espectro cromático de los colorines.

Francisco: No soy colorín. Soy castaño. Y tengo pecas en todo el cuerpo.

Blanca: *Francisco era mayor que yo, en esa época me parecía un adulto joven demasiado maduro para lo que yo estaba acostumbrada, de esos que escuchan jazz y toman ron en los cumpleaños, esos que no bailan a menos que sea salsa, esos que prefieren quedarse en casa jugando dominó con los amigos que ir a pellejear en las calles santiaguinas. Me asusté mucho, pensé que todo su entorno me iba a ver como una pendeja inexperta y mantenida, y esa sensación ayudó a que pronto dejara de serlo.*

Me enamoré de su sonrisa, de sus pecas, de esa forma que tenía de disfrutar cada cosa que hacía. A Pepe le gustó tanto como a mí y se lamentaba que yo lo hubiera encontrado antes que él, en la misma fiesta.

BLANCA Y PEPE

POR TELEFONO

Pepe: ¿Y cómo es para la cama?

Blanca: No sé, estamos recién saliendo.

Pepe: ¿Y no te llevó a su casa?

Blanca: Sí, pero me asusté, y me fui temprano.

Pepe: ¿Eres huevona o qué?

Blanca: Chica, no huevona. CHICA.

Blanca: *La noche siguiente me quedé en su casa.*

BLANCÁ Y PEPE

CHATEANDO

Pepe: ¿Y? ¿Ahora me vas a decir que no se la miraste?

Blanca: Supongo que la tiene grande. No tengo muchas referencias. Recuerda que soy una pendeja universitaria que sólo ha tenido algunas experiencias de amateur.

Pepe: Otras a tu edad, ya son profesionales, y de las ligas mayores.

Blanca: Yo no soy otras, soy Blanca.

Blanca: *Estamos acercándonos a La Cantina, a casi un mes de la tragedia. Busco el auto de Francisco.*

BLANCA Y PEPE CAMINANDO

HACIA LA CANTINA

Blanca: Apuesto que se estaciona donde mismo. Apuesto a que hace las mismas cosas.

Pepe: No te apuesto porque es muy probable que haga con ella exactamente lo que hacía contigo. Y lo muestra como gracia de su propia inventiva. Los hombres aprenden de sus mujeres lo que le enseñan a las siguientes mujeres. Sus méritos serán los tuyos en realidad.

Blanca: ¿Y eso quién se lo dice?

Pepe: No lo sabe.

Blanca: *Tomo el brazo fuerte de mi amigo, y puedo, después de cuatro semanas, acercarme a La Cantina, lugar frecuentado desde que en mi vida entró Francisco, y ahora, que sale, acepto que sea tanto mío como antes fue de ambos. Nos sentamos en una mesa como si nada, comemos, abrimos una botella de vino.*

Pepe: ¿Viste? No va a aparecer en tu vida hasta que estés lista para enfrentarlo.

Blanca: *Apareció Francisco en ese mismo momento en que Pepe pronunciaba de su boca la palabra "enfrentar". Se acercó, saludó, yo no pude decir ni hola ni chao. A la salida, antes de subirme al auto, lloré desconsoladamente en el hombro de Pepe. Ahora sí de dolor, de pena. El enojo había pasado y comenzaba la peor parte.*

Blanca: Te dije. Lo soñé. Ya sabía que me iba a encontrar con él la misma noche que viniera a comer a La Cantina.

UN AÑO DESPUÉS

HOY

Riiiiing

En la pantalla iluminada del celular: Pepe Trueno.

Después: 1 llamada perdida.

Pepe: *Acabo de entrar al pasaje de Carlos Antúnez. Blanca sigue sentada en la cama. Escucha un auto que se estaciona. Calcula el tiempo que me demoraré en llegar al departamento. Tengo llave porque ahora soy el único que usa el estacionamiento. Me la dio hace un año, el mismo día que llegué de Barcelona.*

(Blanca está sentada sobre una cama llena de ropa. Entra Pepe).

Blanca: Pepe Trueno. Aquí me tienes. Toda tuya.

Pepe: Entonces vamos a botar toda esta porquería.

Blanca: Óyeme. Esta ropa no es una porquería, me ha vestido los últimos cuatro años de mi vida.

Pepe: A esa porquería me refiero. ¿Qué culpa tienen la lana y el algodón?

Blanca: ¿Crees que esto sirva para olvidar?

Pepe: No vas a olvidarte de nada. Simplemente va a dejar de dolerte, porque todo habrá pasado para que renazcas, preciosa. La nueva Blanca está a punto de ser parida, no tengo ninguna duda.

Blanca: Acerca de lo que me pediste... Acepto.

Pepe: ¿Qué cosa?

Blanca: Ser la madre de tu hijo.

Pepe: Estás segura, negrita.

Blanca: Segurísima. Pero con una condición. Tendrás que hacerme el amor.

Pepe: Acepto.

Mayo, 2003 ■



Juan Claudio Burgos, autor de **TRANSATLÁNTICO O LA FUGA DE EUROPA**



Francisca Bernardi y Ana María Harcha, autoras de **Kinder**



Lucía de la Maza, autora de **Color de hormiga**

